



ISSN: 2452-5162

# HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v5i02.224>

## “La tierra para quien la merece”: la reforma agraria en Chile y la meritocracia del Instituto de Educación Rural (1954-1970) \*

Joana Salém Vasconcelos

Joana Salém Vasconcelos [<https://orcid.org/0000-0002-2984-7630>], Profesora visitante, Universidad Federal de ABC (UFABC), Brasil. E-mail: [joana.salem@gmail.com](mailto:joana.salem@gmail.com)

\* Ese trabajo fue parte del proyecto 2016/13432-4 de *Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado de São Paulo* (FAPESP), Brasil.

**Recepción:** 11 julio 2024 • **Aceptación:** 25 noviembre 2024

HAAL es publicada por el Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL (<https://www.cehal.cl>), y la Asociación Latinoamericana de Historia Rural – ALAHR (<https://alahr.org/>)



### **Resumen**

En este artículo se argumenta que el Instituto de Educación Rural (IER) fue una institución decisiva en la reforma agraria chilena, actuando sobre sus rumbos con una estrategia político-pedagógica. Desde 1954, estaba presente cotidianamente en las bases del campesinado, ofreciéndole educación formal y capacitación técnica certificada. Así, el IER construyó una red de confianza político-pedagógica entre sectores populares del campo, vocalizando su subjetividad y sus valores, pero también ejerciendo el poder de ampliar oportunidades para obtención de una parcela. El argumento principal es que el IER funcionó como “institución-nexo” entre los campesinos y la política nacional, tejiendo una moral económica formada por tres componentes: el sacrificio, la meritocracia y el cooperativismo. Sin embargo, el cooperativismo socialcristiano convivió con el rechazo mordaz al comunismo y la declarada simpatía de Estados Unidos. Las fuentes utilizadas fueron la revista *Surco y Semilla*, la *Revista de Educación*, los archivos de los Ministerios de Agricultura y de Educación, junto con entrevistas.

**Palabras clave:** Chile, Reforma Agraria, Instituto de Educación Rural, Capacitación campesina.

## **"Land for who deserve it": Chilean agrarian reform and the meritocracy of the Institute for Rural Education (1954-1970)**

### **Abstract**

In this article, I argue that the Institute of Rural Education (IER) was a decisive institution in the Chilean agrarian reform, influencing its paths with a political-pedagogical strategy. Since 1954, IER acted daily in the peasant bases, offering formal education and certified technical training. It built a network of political-pedagogical trust among the Chilean peasantry, vocalizing their subjectivity and values, but also exercising the power to expand opportunities to obtain a plot (*parcela*). I argue that IER linked peasants with national policy as an *institución-nexo*, weaving an economic moral made up of three components: sacrifice, meritocracy and cooperativism. Its social-christian cooperativism coexisted with the rejection of communism and the declared sympathy by United States. My sources were the magazine *Surco y Semilla*, *Revista de Educación*, materials from Minagri and Mineduc, and interview.

**Keywords:** Chile, Agrarian Reform, Instituto de Educación Rural, Peasantry education.

“Los que todo lo esperan del alto cielo, muy arrellenados en su flojera y comodidad, aguardando que venga la suerte a golpear a su puerta, esos, no merecen la ayuda de nadie”

**Instituto de Educación Rural, Chile<sup>1</sup>**

“Brindo al fin por mi trabajo  
que tanto bendito y quiero.  
Ay Dios! Que casi me rajo,  
Me agrada pelar el ajo  
Desde que comienza el día.  
Con gusto y con alegría  
ves esquiras en mis manos”

**Luis Varas, campesino<sup>2</sup>**

## Introducción

En septiembre de 1962, el Instituto de Educación Rural (IER) denunció que el Congreso de la Central Única de los Trabajadores de Chile (CUT), con mayoría comunista y socialista, había impedido que 350 “auténticos campesinos” participasen del evento. El editorial de la revista del IER, *Surco y Semilla*, acusaba que “los mentados comunistas y marxistas se pescaron la organización del Congreso y dejaron entrar a 2500 delegados, de los cuales 2400 eran obreros y solo 100 campesinos. Claro que todos estos 100 campesinos eran comunistas”. Y cuestionaban: “¿Acaso la clase campesina no merece tanto respeto como la obrera?”.<sup>3</sup> Los dirigentes campesinos expulsados organizaron un evento paralelo, el Congreso Campesino Libre. Según el IER, contó con más representantes rurales que todo el congreso de la CUT, donde los campesinos fueron una “minoría insignificante frente a la masa de obreros, y nadie se entendía las peleas, insultos, combos y zancadillas”.<sup>4</sup> Mientras tanto, el clima de su evento había sido “verdadero estudio, verdadera hermandad”<sup>5</sup> y de búsqueda de soluciones para la vida en el campo. “Felicitaciones a los campesinos que no se achicaron y les dieron una lección a los politiqueros de la ciudad”<sup>6</sup>, concluyeron. Los expulsados de la CUT habían inaugurado la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), con base en la militancia rural cristiana, un brazo activista del IER (Affonso et al, 1970: 100). El incidente revelaba no sólo las tensiones entre campesinos militantes de distintos partidos políticos, sino también la articulación entre la institución educacional y el activismo político rural.

---

<sup>1</sup> IER. Conquistemos una vida mejor. *Surco y Semilla*, 89, Ago./1963. La revista será identificada como SyS en las notas que siguen.

<sup>2</sup> Buzón. SyS, 107, Feb./1965.

<sup>3</sup> Nuestro pensamiento. SyS, 82, Sep./1962.

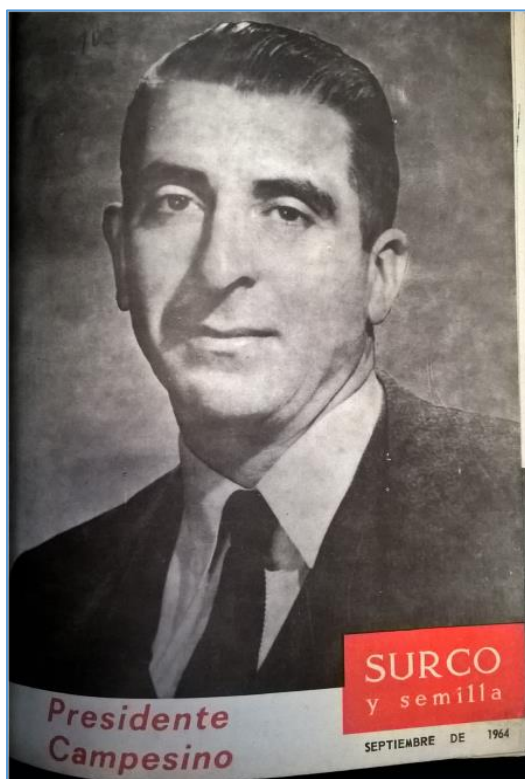
<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Ibid.

Este artículo examina la historia y el modus operandi del IER, un importante *aparato “privado” de hegemonía*<sup>7</sup>, que construyó un proyecto político-pedagógico en el mundo rural chileno partiendo de una estrategia pedagógica alineada a los intereses de Estados Unidos en la Guerra Fría. Desde 1954, los Centros de Capacitación del IER ofrecieron cursos gratuitos para jóvenes y adultos campesinos y promovían el desarrollo cultural comunitario, lo que en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), se llamó “promoción popular”.<sup>8</sup> Además, desde 1958 el instituto ofrecía cursos vía Radio Escuela para escuelas primarias rurales, llegando a decenas de miles de niños. Aunque se declarara “fuera de la política de los partidos”<sup>9</sup>, en septiembre de 1964 la revista del IER no dudó en celebrar el triunfo electoral de la Democracia Cristiana (DC) con solemnidad y retratar a Eduardo Frei como “Presidente Campesino” (Figura 1).<sup>10</sup> Estos y otros materiales que analizamos evidenciaban la afinidad ideológica del IER con ese partido, aunque su origen también lo conectase con sectores más conservadores y oligárquicos del mundo político.

**Figura 1.** Portada de SyS tras la elección presidencial de 1964



**Fuente:** Surco y Semilla 102, septiembre de 1964.

<sup>7</sup> Según Carlos Nelson Coutinho (1994: 54-55): “son organismos sociales privados, lo que significa que la adhesión a los mismos es voluntaria y no coercitiva [...] Gramsci utiliza el adjetivo “privado” entre comillas [...], ellos tienen indiscutible dimensión pública, ya que son parte integrante de las relaciones de poder en una sociedad”. Traducción de la autora.

<sup>8</sup> Sobre el concepto y las contradicciones de “promoción popular”, Garret (1978) y Tinsman (2009).

<sup>9</sup> IER, *¿Qué es el IER?*, 1972.

<sup>10</sup> SyS, 102, Sep./1964.

Durante la década de 1960, el IER participó de constantes polémicas con las izquierdas. Frecuentemente calificaba a sus rivales marxistas de “agitadores profesionales” de la ciudad o “extremistas de escritorio”<sup>11</sup>, que llegaban al campo con soberbia y desconocimiento de la realidad rural. “Los campesinos deben estar vigilantes para que nadie quiera dirigirlos desde afuera”<sup>12</sup>, alertaban. Para diferenciarse, recordaba que “los fundadores del IER pensaron que la transformación tenía que hacerse ‘allí mismo’, en el campo, con elementos existentes en el medio”<sup>13</sup>. Sin embargo, en su origen, las cúpulas del instituto conformaban una alianza entre dos sectores externos al campesinado: el episcopado nacional chileno, de la Acción Católica Rural; y un segmento de la clase patronal representada por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), que tenía interés en imponer en el campesinado sus criterios ideológicos, como la sacralización de la propiedad privada.

Este artículo propone que el IER fue una institución decisiva en la reforma agraria chilena, por dos razones. Primero, porque actuaba cotidianamente en las bases campesinas ofreciéndoles capacitación certificada. Construyó una vasta red de confianza político-pedagógica entre los sectores populares del campo, vocalizando su subjetividad y sus valores, al paso que ejercía el poder de certificar sus saberes con papeles timbrados, ampliándoles las oportunidades de acceder a la tierra bajo criterios “meritocráticos”. En segundo lugar, el IER participaba del debate público sobre la reforma agraria como una *institución-nexo*<sup>14</sup>, entre las bases del campesinado y la política nacional, a través de una experiencia social multiplicadora. En este sentido, desde la perspectiva del IER, los Centros de Capacitación representaban la cuna del “nuevo campesino”, sujeto del proyecto modernizador, comunitario y cristiano de reforma agraria. Muchos ex-alumnos del IER se desparramaron por los rincones del país y actuaron como tejedores del proyecto. En otras palabras, el IER fue un aparato de poder educacional que actuó sobre las tensiones políticas de las transformaciones agrarias chilenas durante la Guerra Fría.

Argumentamos también que la política pedagógica del instituto conformaba una economía moral que intervenía directamente en el debate sobre la velocidad del cambio, las formas de trabajo y propiedad de la reforma agraria. Tal economía moral estaba formada por tres componentes. El primero era el sacrificio. En la narrativa del IER, solamente los campesinos sacrificados obtendrían tierras, es decir, los que demostraran aceptar la rigidez del trabajo rural y no se impacientasen deseando los atajos presentados por “agitadores marxistas”. En esta pedagogía, todo sacrificio sería recompensado, por lo que había que esperar la hora buena. La

---

<sup>11</sup> Nuestro pensamiento. SyS, 79, May/1962.

<sup>12</sup> Nuestro pensamiento: la libertad de los campesinos. SyS, 89, Ago/1963.

<sup>13</sup> Meta del IER para transformar el agro. SyS, 96, Mar/1964.

<sup>14</sup> Propongo el concepto de “institución nexa” con base lo que Pascal Allende formuló sobre “hombres nexa” en estudio del Valle Hurtado: “Como el campesino pobre carece de la cultura burocrática para relacionarse con los centros de poder metropolitano, recurre a los miembros de la localidad que poseen experiencia en dicho tipo de relaciones. Surge así el nuevo hombre-nexo que juega el papel de intermediario entre las organizaciones locales y los centros de poder regionales y metropolitanos. (...) Los hombres-nexo van concentrando en sus manos el poder que perdió el hacendado al diluirse su dominio señorial (...) tomando el carácter de una clase media rural” (Pascal Allende, 1971: 8).

hermana del sacrificio era la paciencia. Juntos, estos valores se politizaban en una agenda lenta y restrictiva de reforma agraria. El segundo componente era el mérito de la educación: la tierra sería “para los que la merecen”, entre los campesinos capacitados, espiritualizados y disciplinados. “Los campesinos más preparados y productores serán propietarios en corto plazo”<sup>15</sup>, prometía un editorial. La educación certificada representaba una de las formas por las cuales el IER ejerció su poder en el proceso de reforma agraria, el poder educacional.<sup>16</sup> El tercer componente de la economía moral del IER era el cooperativismo. Aunque el sacrificio y la meritocracia fueran atributos individualistas, el IER seguía la doctrina socialcristiana, dotada de sentido comunitario. Sin deslegitimar el deseo por la propiedad individual, el instituto priorizaba la enseñanza del cooperativismo sobre otras formas de propiedad y trabajo.

Por último, en el escenario político chileno, la actuación del IER se destacó por algunas particularidades. Entre ellas, ofrecer educación desde el sector privado religioso con tintura anticomunista y haber sido fundado 13 años antes de la ley 16.640, que sólo en 1967 alzó la capacitación campesina al centro de la reforma agraria. Se destacó también por su vanguardismo en la formación de dirigentes rurales y en la construcción de infraestructura educacional rural incluso en los años 1950, cuando estos asuntos eran poco desarrollados. Además, el IER recibió donaciones de la USAID y fue fuertemente elogiado por agentes estadounidenses. Por último, su notable cohesión político-pedagógica, basada en la moral sacrificial, en el sentimiento identitario de una “gran familia campesina”, contrastante al “mundo externo”.

Este artículo establece cuál fue el lugar del IER en las batallas económico-culturales de la reforma agraria chilena y las disputas ideológicas de la Guerra Fría. Se compone de las siguientes secciones. La primera es esta Introducción. En la segunda, argumentamos que el IER fue un poder pedagógico, afectuoso y familiar, fundamental para construcción de hegemonía entre los campesinos. En la tercera, describimos su expansión territorial y sus fuentes de financiamiento. En la cuarta, fundamentamos como la pedagogía en los Centros de Capacitación estaba vinculada a una economía moral y demostramos como ocurría su multiplicación político-pedagógica. En la quinta parte, analizamos la relación del IER con la reforma agraria de 1967. En la sexta, sus conflictos con marxistas, hasta llegar a la séptima parte, con consideraciones finales.

Finalmente, se optó por no incluir una sección de revisión bibliográfica por dos razones: la primera es que no existen trabajos historiográficos relevantes sobre el IER que enfoquen el período estudiado, aunque el Instituto aparezca fragmentaria y secundariamente en algunas investigaciones sobre la reforma agraria chilena (mencionadas como referencia a lo largo del

---

<sup>15</sup> Nuestro pensamiento. SyS, 80, Jul/1962. Se referían aquí a la reforma agraria *de macetero* del presidente Jorge Alessandri. Sobre ella, ver Huerta (1989) y Faiguenbaum (2013).

<sup>16</sup> Muchas otras instituciones ofrecían certificación educacional a los campesinos durante la reforma agraria, como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), el Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES), el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), y el Instituto de Capacitación Profesional (INACAP), Escuelas Agrícolas y sindicatos). El IER fue el pionero en esta estrategia.

trabajo).<sup>17</sup> La segunda razón es que tuvimos acceso a un gran volumen de fuentes primarias documentales, una vasta materia prima que fue metodológicamente priorizada para la conclusión de este estudio, cuyo objetivo último es inscribir críticamente al IER en la historia de la reforma agraria chilena y de la Guerra Fría.

## El IER conquista al campesino: una sagrada familia

Creado en 1954 por la Acción Católica Rural, bajo liderazgo de Monseñor Rafael Larraín, el IER llenó un vacío de la educación campesina en Chile. Llamado “primer forjador del nuevo campesino”, Larraín era celebrado como guía del instituto. En la edición conmemorativa de su primera década, *Surco y Semilla* recordaba que “En 1954, ni técnicos, ni recursos miraban al campo; era un sector abandonado”. El instituto exaltaba su pionerismo, acordándose que “año a año, 80 mil niños campesinos dejaban la escuela sin ninguna expectativa para su futuro. El conjunto de la juventud rural entre los 15 y 25 años formaba la imponente suma de cerca de 800.000 jóvenes desorientados y angustiados”. Sin educación, decían, “el sector juvenil rural era [...] más apto para captar ideas de amargura y revuelta social”.<sup>18</sup> En 1950, efectivamente, la frecuencia escolar rural media era de 2,5 años y los niños rurales trabajaban desde muy temprana edad.<sup>19</sup> Según el censo de 1955, 46% de los niños campesinos entre 6 y 14 años no frecuentaba ni siquiera el primer año escolar; solamente 13,5% de los niños campesinos de la provincia de Santiago llegaban al último año primario; y 41.000 niños menores de 15 años trabajaban en la agricultura en carácter permanente (CIDA, 1966: 198-199). El hambre estaba entre los principales motivos de evasión escolar, que en los años 1950 alcanzó a 70% de los matriculados (Rengifo, 2018). En consecuencia, en 1963, el analfabetismo total de la población rural, incluso analfabetos funcionales, llegaba a 59%.<sup>20</sup>

En ese contexto el IER inauguró su primer emprendimiento educacional rural, para adultos y niños, basado en dos frentes: los Centros de Capacitación y la Radio Escuela *Surco y Semilla*. Los centros se enfocaban en jóvenes y adultos, impartiendo la educación básica, rudimentos de oficios, especializaciones técnicas y formación de liderazgos comunitarios; la Radio Escuela *Surco y Semilla* era un sistema de enseñanza radiofónica para escuelas primarias rurales, que se difundió rápidamente con gran adhesión del profesorado. “La escasez de recursos y de estímulos hace al profesor rural sentirse desterrado en el campo”<sup>21</sup>, notaban. Luego, en los

---

<sup>17</sup> El único trabajo monográfico existente específicamente sobre el IER, que enfoca brevemente el período estudiado, es un informe de 1981 desde la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina, de carácter descriptivo y a la vez entusiasta, que no menciona la reforma agraria, ni tampoco el rol ideológico del Instituto en las batallas políticas de los 1960 - aunque sea una fuente relevante de datos (Del Río, 1981).

<sup>18</sup> Diez años de labor. SyS, 103, Oct/1964.

<sup>19</sup> IER, *¿Qué es el IER?*, 1972.

<sup>20</sup> Waldemar Cortés Carabantes, Formas muertas y dinámicas de nuestra educación de adultos. *Revista de Educación*, 93-94, 1963.

<sup>21</sup> Diez años de labor. SyS, 103, Oct/1964.

1960, el IER se desdobló en un frente productivo, con asistencia a cooperativas y asentamientos; y un frente comunitario de promoción popular, que asesoraba organismos de base.

El primer Centro de Capacitación del IER fue inaugurado en Santa Ana, cerca de Santiago. “En los cuatro primeros años tuvimos que romper la barrera de lo desconocido y hasta el séptimo año la barrera de falta de personal”<sup>22</sup>, rememoró Larraín. La secretaria del IER, Isabel Valenzuela, confesó que sus primeros jefes venían de las ciudades y solo más tarde los dirigentes del instituto se “ruralizaron”, con la profesionalización de líderes campesinos de sus cursos<sup>23</sup>. La escasez de profesionales preparados para el campo fue un desafío. En 1958, la educadora Luz Viera Mendez relataba que escuelas normales rurales eran “insignificantes en su número frente a las urbanas”<sup>24</sup>. Además, eran 4.187 establecimientos escolares públicos en Chile, siendo 22% rurales<sup>25</sup>, es decir, una escuela por 3 mil habitantes del campo<sup>26</sup>. Mendez relataba que los profesores rurales cargaban un conjunto tan diversificado de responsabilidades y tareas que era como si tocasen todos los instrumentos de una orquesta. “En aquellas zonas muy alejadas (...), el buen maestro rural ha representado y representa aun una especie de “*factotum*” o algo así como un hombre orquesta”, explicaba la educadora: “construye la casita para la escuela y para sí, hace los bancos, enseña el alfabeto a chicos de la comunidad, enseña a sembrar o a hacer escobas y en casos de extrema urgencia se las arregla para hacer de enfermero y hasta de partero”<sup>27</sup>. Eso explica por qué muchos de los primeros profesores del IER fueron reclutados en seminarios, como Rogelio Correa, contratado en 1958, quien recuerda: “yo tenía el estudio secundario, el de filosofía en el seminario y la formación espiritual [...]. Fue muy fácil darme cuenta en el seminario que mi vocación era pedagógica y no de cura”<sup>28</sup>.

Superando dificultades iniciales, el instituto fue bienvenido entre campesinos. La sección de cartas de lectores de *Surco* y *Semilla* estaba siempre repleta de mensajes de gratitud, relatos sobre la transformación proporcionada por el IER en la vida de sus alumnos. Joaquín Contreras, por ejemplo, del primer curso en Linderos, en 1956 escribió: “Aprendí a ser mejor trabajando para los demás. Me estoy comprando un terrenito por aquí para vivir en lo propio [...] Yo soy otro por la educación que me ha dado el Instituto”<sup>29</sup>. El *Contrerita* venció el analfabetismo y fue contratado por el IER en Curacaví. Encarnaba el buen ejemplo de progreso personal impulsado por el instituto: con escasa escolaridad, ascendió al puesto de administrador agrícola del Centro de Capacitación La Sanchina, en Rancagua. Mensajes de agradecimiento eran frecuentes, como de los 30 estudiantes de la Escuela Agrícola Gonzalo Correa, en Molina, organizados en el Centro Estudiantil de Jóvenes Católicos: “Conocemos el IER, felicitamos su trabajo con el corazón de

---

<sup>22</sup> El hombre de la idea. *SyS*, 103, Oct/1964.

<sup>23</sup> Isabelita. *SyS*, 104, Nov./1964.

<sup>24</sup> Luz Viera Mendez. La situación del maestro en América Latina. *Revista de Educación*, 74-75, 1958.

<sup>25</sup> Carabantes, op. cit.

<sup>26</sup> En 1960, la población rural total en Chile era de 2.650.500 personas. Alberto Astorga, Reformas estructurales y planeamiento educacional. *Revista de Educación*, 95, 1964.

<sup>27</sup> Viera Mendez, op. cit.

<sup>28</sup> (30/05/2019). Rogelio Correa, Professor del IER (1958-1965). Santiago.

<sup>29</sup> Contrerita, un campesino formado en el IER. *SyS*, 103, Oct/1964.



campesinos sinceros y cristianos. Es la única institución que se preocupa con nosotros”.<sup>30</sup> En octubre de 1964, el canal 13 transmitió un programa de televisión sobre el IER, con la presencia de dos exalumnos. Uno de ellos era Sergio Cisternas, que hasta los 20 años vivió como inquilino de fundo. En la televisión, comentó que hizo un curso del IER y después volvió a su comunidad, donde “sus compañeros, asombrados por el prodigioso cambio producido en sus conocimientos y en su visión más amplia de la vida, lo oían ‘con la boca abierta’. ¡Era como otro hombre!”.<sup>31</sup> Después de más cursos, Cisternas se hizo delegado nacional del IER, viajó a Europa representando campesinos chilenos, en un vertiginoso proceso de ampliación de horizontes. Hasta que, en 1966, el *inquilino* fue elegido presidente del IER.

Entre las manifestaciones de aprecio, en 1964, los trabajadores del Centro Campesino El Carmen escribieron un poema-homenaje, donde decían<sup>32</sup>:

“Los campesinos de Chile  
Estaban abandonados  
Por falta de Centrales  
Para ser capacitados.

[...] Yo creo que en todo el mundo  
No habrá otra institución  
Que ayude a los campesinos  
Y enseñe a vivir mejor.

[...] A todos los campesinos  
Yo los miro como hermanos  
Y que unas nuestras fuerzas  
Para todo superarnos.

Gracias, querido Instituto  
Por todos tus sacrificios  
Que te preocupas de nosotros  
Para que aprendamos el oficio”

La revista *Surco y Semilla* disponía de 10 mil ejemplares mensuales en 1962 y era una importante plataforma de intercambios de experiencias y memorias de los campesinos del IER.<sup>33</sup> Existían programas de inscripciones, que estimulaban a que los lectores que fuesen vendedores voluntarios. Tal compromiso vinculaba las bases del campesinado al IER: “necesitamos de una

<sup>30</sup> ¿Qué trae el correo? SyS, 82, Sep./1962.

<sup>31</sup> IER en televisión. SyS, 104, Nov./1964.

<sup>32</sup> Versos al Instituto. SyS, 103, Oct./1964.

<sup>33</sup> ¿Qué trae el correo? SyS, 82, Sep./1962.

decidida colaboración de ustedes. Pues ustedes, amigos lectores, forman parte viva de nuestra revista”.<sup>34</sup> Entre los vendedores voluntarios, campesinos se endeudaban para entregar ejemplares gratuitos a los vecinos pobres. En 1962, la campesina Olga Albornoz demandaba: “trabajo para venderles más, pero se llegan de forma tan irregular, como corresponderé a la confianza de la gente?”.<sup>35</sup> La campesina Elvia Navarrete, de Colliguay, declaraba: “quiero que no sobre ninguna familia campesina que no me compre un ejemplar, este es mi ideal”.<sup>36</sup> Eliza Salazar, de Cauquenes, se quejaba que no podía aumentar sus lotes pues “muchas familias no saben leer”.<sup>37</sup> Otros leían la revista del IER en voz alta para los analfabetos, como Roberto Sanhueza, de Cherquenco: “leí a los *huasos*. Quedaron encantados. Simplemente lo máximo. Trataré, este año, de haré toda la propaganda posible”.<sup>38</sup>

La comunidad campesina del IER, estudiantes, profesores y delegados<sup>39</sup> (promotores), se encontraba frecuentemente en matrimonios, celebrados en la columna social, lo que demuestra su influencia en la constitución de redes familiares campesinas. En marzo de 1964, dos exalumnos, Sergio Caro, mecánico rural por La Sanchina, y Josefina Ponce, formada en Talca, se casaron en Molina y se volvieron noticia: “El IER los unió”, anunciaban, “la gran familia campesina que se formó alrededor del IER se une a la alegría del joven matrimonio”.<sup>40</sup> En abril de 1965, otro matrimonio fue celebrado en el Centro de Capacitación de Longotoma, en La Ligua: “la fiesta fue un éxito con la simpatía de toda esa gran familia que es el IER”.<sup>41</sup> Entre diciembre de 1965 y febrero de 1966, otros cinco matrimonios del IER fueron celebrados: “el Espíritu Santo estuvo muy activo en los últimos meses”, festejaron<sup>42</sup>. Como señaló Tinsman (2009), el ideal de matrimonio campesino, basado en la nítida división de los roles de género, era central en el proyecto político de la DC, que asociaba estabilidad familiar con la paz social y el progreso. El matrimonio endógeno al IER impulsaba su proyecto político rural, ya que la “gran familia campesina” era alimentada por lazos de confianza pedagógica y una red de afectos que fundamentaban el tejido de la hegemonía en el contexto de Guerra Fría. Como expresó el exalumno Luis Sandoval, del Centro de Capacitación de Chillán: “[el IER] nos brindó con su techo tan amigablemente, como si fuéramos sus hijos”.<sup>43</sup>

---

<sup>34</sup> Estimados amigos. *SyS*, 101, Ago./1964.

<sup>35</sup> ¿Qué dicen? *SyS*, 80, Jul./1962.

<sup>36</sup> ¿Qué trae el correo? *SyS*, 82, Sep./1962.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> ¿Qué dicen? *SyS*, 80, Jul./1962.

<sup>39</sup> Delegados eran exalumnos contratados por el IER, con atribuciones de organización y liderazgo comunitario en la promoción popular campesina.

<sup>40</sup> El IER los unió. *SyS*, 99, Jun./1964.

<sup>41</sup> Buzón. *SyS*, 102, Jul./1965.

<sup>42</sup> Buzón. *SyS*, 119, Feb./1966.

<sup>43</sup> *Ibid.*

## La expansión territorial del IER y sus financiadores

El crecimiento del IER fue vertiginoso. Si en 1960 contaba con seis Centros de Capacitación y 847 alumnos (Affonso *et al.*, 1970: 168), en 1963 ya administraba 16 Centros con 2.100 egresos anuales, sus promotores ejecutaban servicios de extensión rural en 503 comunidades, lideraban 73 cooperativas con 3800 familias.<sup>44</sup> Además, entre 1960 y 1965 el número de escuelas rurales afiliadas a la Radio Escuela Surco y Semilla había saltado de 975 a 1914, y ya eran 50 las emisoras que transmitían sus 12 programas disponibles (Del Río, 1981: 16). Poco a poco, el instituto edificaba un silencioso poder cultural, enraizando proyectos, primoreando metodologías, creando innovaciones pedagógicas e involucrando a miles de familias campesinas en sus redes. La Iglesia, inicialmente, fue su principal financiador, pero el Estado también le aportó recursos públicos. Desde 1956, recibió subvenciones del Ministerio de Educación, al ser considerado un “cooperador de la función educacional del Estado”<sup>45</sup>, lo que estaba condicionado a la gratuidad de los cursos. El Ministerio de Agricultura también aportaba recursos: en 1964, fueron 300 mil escudos.<sup>46</sup> En aquel año, el IER tenía 22 Centros de Capacitación, incluidos dos Centros de formación de líderes (el masculino en Malloco; el femenino, en Santa Ana), una especialización mecánica (Sanchina) y una escuela de carpintería (Osorno), además de 18 Centros de Capacitación básica. En 1965, fue inaugurado el Centro de Chiñigüe para formación de delegados<sup>47</sup>, año en que el instituto obtuvo 128.589,12 escudos del Mineduc para cursos fundamentales en 15 centros de capacitación. Los alumnos eran campesinos de 16 a 52 años, siendo 34% mujeres<sup>48</sup>. En los Centros de Lautaro, Lloncoche y Huiscaji, como se acordó Rogelio Correa, era fuerte la presencia indígena. “Una de las autocríticas que me hago”, confesó el profesor jefe, “es que si el Centro de Lautaro fue tan mapuche ¿porque no lo hicimos más mapuche? En el sentido de no enseñarles la cultura nuestra del huinca, del chileno, sino que habernos adaptado más a ellos”.<sup>49</sup>

En 1966, el IER había alcanzado su máxima expansión, gerenciando 31 Centros de Capacitación en 18 provincias, con 3.170 alumnos en internado, 5.365 alumnos en externado, junto con servicios permanentes de extensión rural para más que 400 comunidades<sup>50</sup>. El instituto firmó, aquel año, un convenio con la monarquía belga y creó la Escuela Agrícola de Adultos Princesa Paola de Bélgica, para formar “instructores rurales”. El instructor era una figura nueva, que no existía en las carreras agrícolas chilenas, y fue inventada por el IER, como una mezcla

<sup>44</sup> Una mirada hacia tras. SyS, 86, Mar/1963.

<sup>45</sup> IER, *Escuela Agrícola de Adultos Princesa Paola de Bélgica*, 1971.

<sup>46</sup> Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), Fondo del Ministerio de Agricultura (Minagri), v. 1600.

<sup>47</sup> Delegados del IER. Para Chile. SyS, 112, Jul/1965.

<sup>48</sup> Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), Fondo del Ministerio de Educación (Mineduc), v. 26134.

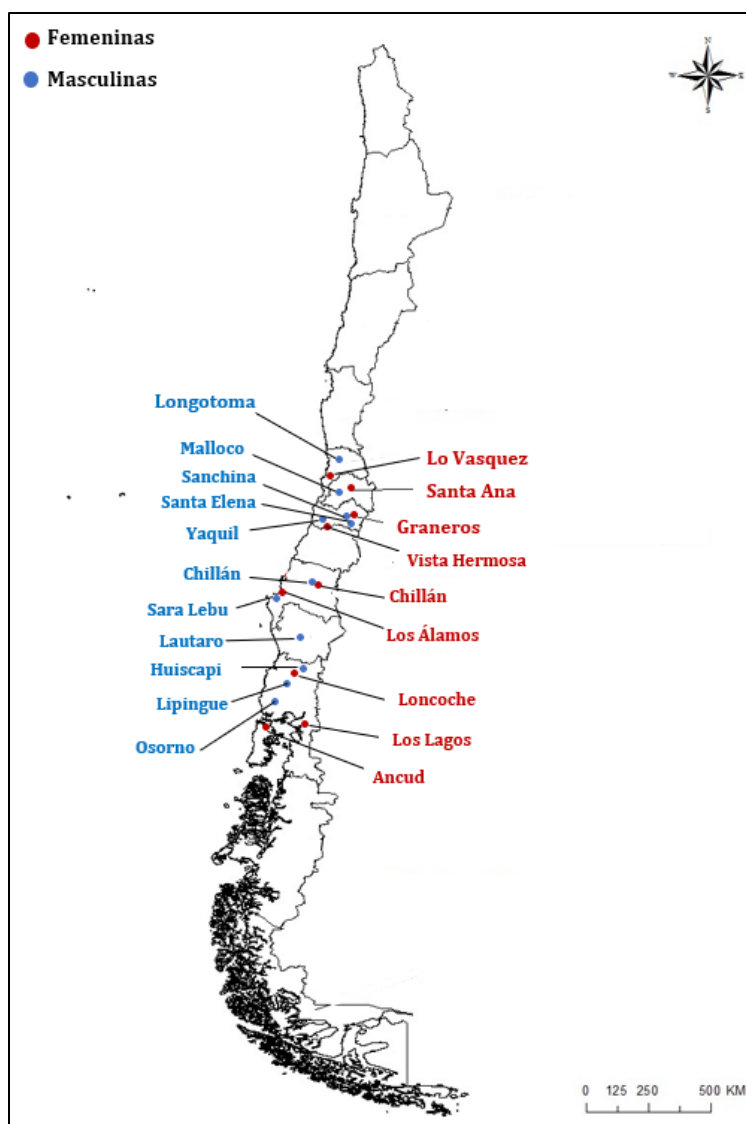
<sup>49</sup> (30/05/2019). Rogelio Correa, Profesor del IER (1958-1965). Santiago.

<sup>50</sup> ¿Qué es el IER? Novas centrales a servicio del campesino. SyS, 136, Jul/1967.

entre prácticos agrícolas y pedagogos, combinando conocimientos técnicos con habilidades socio-comunicacionales<sup>51</sup>.

El IER llegó a 1970 con 500 promotores para desarrollo comunitario<sup>52</sup>, que asesoraban a más de mil organizaciones campesinas, representantes de 28 mil socios.<sup>53</sup> Poseía también cuatro equipos móviles con unidades audiovisuales, que funcionaban como centros de capacitación itinerantes. El mapa amuestra la distribución territorial de los Centros de Capacitación del IER en Chile en 1964.

**Figura 2.** Centrales de capacitación del I.E.R. en 1964



**Fuente:** Elaboración propia con datos de SyS 95, Feb/1965.

<sup>51</sup> IER, *Escuela Agrícola de Adultos Princesa Paola de Bélgica*, 1971; Recordando a nuestro IER. SyS, 120, Mar./1966.

<sup>52</sup> IER, *¿Qué es el IER?*, 1972.

<sup>53</sup> *¿Qué es el IER? Nuevas centrales a servicio del campesino*. SyS, 136, Jul/1967.

A01 instituto llegaban frecuentes contribuciones de Estados Unidos, con quienes mantuvieron estrecho vínculo. La USAID hacía inversiones los *Peace Corps* enviaron brigadas de voluntarios estadounidenses (llamados “piscorinos”) y la Cooperativa Americana de Remesas al Exterior (CARE) transfería tecnología, como radiotransmisores, furgones modernos y proyectores audiovisuales. En octubre de 1963, el IER cubrió de elogios al director de los *Peace Corps* en Chile: “Gran Jefe, Perfecto Director y verdadero Padre de los *Piscorinos*, el más inteligente y leal enlace entre su organización y el instituto: Mr. Walter Langford”.<sup>54</sup> Los voluntarios de Peace Corps mantenían una estrecha relación con el IER. La llegada y partida de los brigadistas “piscorinos” motivaba ceremonias de despedida y homenajes.<sup>55</sup> Además, entre 1958 y 1963, el IER distribuyó gratuitamente 1.276 receptores de radiodifusión para que las escuelas rurales se integrasen a su Radio Escuela, con patrocinio de Braden Copper Co. En 1964, la empresa les donó 9 mil escudos, celebrando “los vínculos de amistad que unen Braden a nuestro instituto”.<sup>56</sup> Braden Copper pertenecía a la Kennecott Copper Corporation, propietaria de la mina El Tieniente hasta 1971, cuando fue estatizada por el Gobierno de la Unidad Popular.<sup>57</sup>

**Figura 3.** Ceremonia de donación de CARE y USAID al I.E.R.



**Fuente:** SyS 98, May/1964.

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> ¡Chaíto, Kay! SyS, 99, Ju./1964.

<sup>56</sup> Vida en el IER. SyS, 91, Oct/1963

<sup>57</sup> La compañía Braden Copper tuvo 51% de sus acciones compradas por el gobierno de Frei en 1967 (nacionalización) y fue completamente estatizada sin indemnización en 1971.

La participación de Estados Unidos en las estrategias de educación agraria y campesina<sup>58</sup> en Chile, por supuesto, no era fortuita. Era parte de la geopolítica de la Guerra Fría, debido a la centralidad de las tensiones rurales en los procesos de rebelión social y revolución. Con el tiempo, los cursos del IER conectaron los puntos de sus Centros de Capacitación, en una red político-pedagógica entre campesinos nacidos en territorios antes aislados. En el contexto de escasez y explotación, el rol de socialización educacional del campesinado construido por el IER adquirió relevancia política, muchos años antes de los sindicatos y asentamientos de la reforma agraria, emergidos en 1967.

### **Estrategias pedagógicas y multiplicación política**

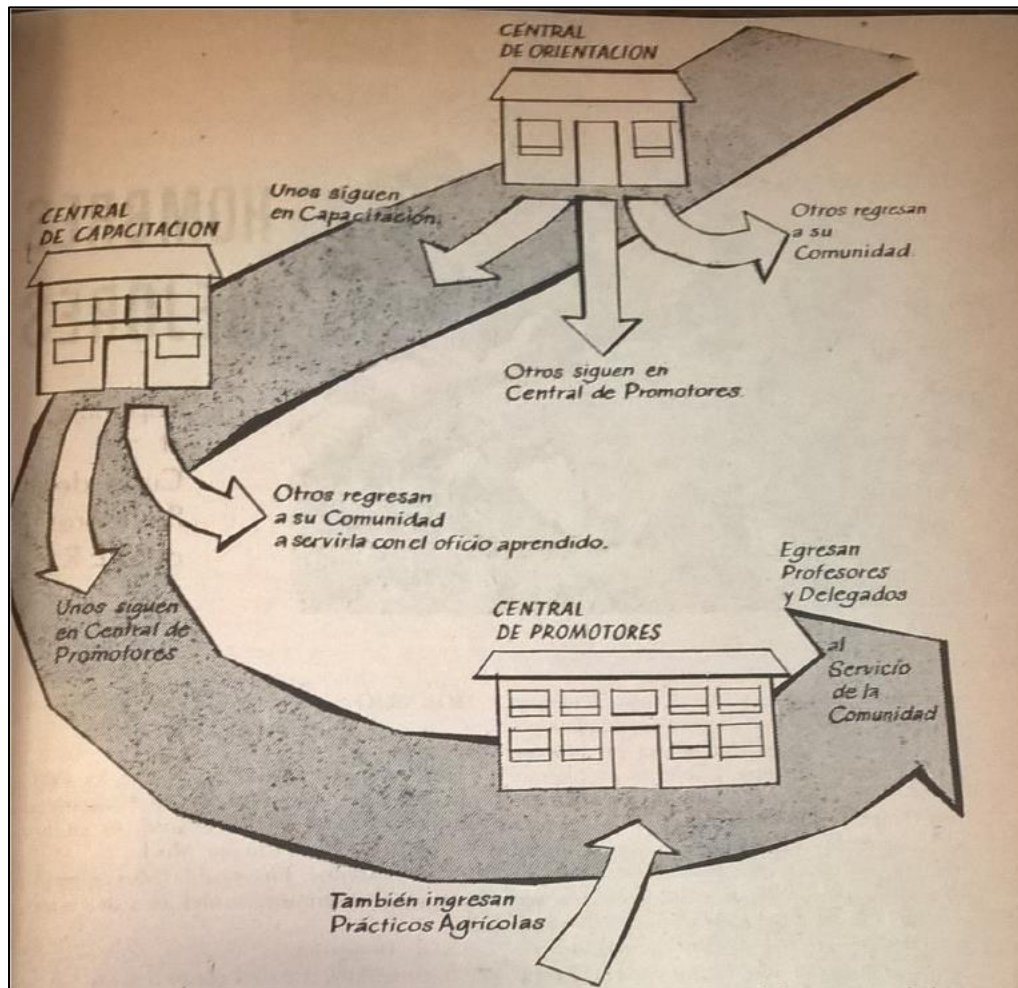
En el organigrama del instituto, existían tres tipos de centros: los centros de orientación (educación básica y oficios), los centros de capacitación (cursos especializados) y los centros de promotores (para formación de delegados y profesores del IER).<sup>59</sup> Los cursos del internado duraban cinco meses. Como muestra la figura, el flujo de campesinos estudiantes del IER pasaba de un centro a otro, destacándose el retorno a las comunidades de origen.

---

<sup>58</sup> Distinguimos *educación agraria* de *educación campesina*: la primera es formada por cursos técnicos o superiores de ciencias agrarias y extensión rural, cuyos alumnos en aquella época venían mayormente de clases medias y altas urbanas; mientras la *educación campesina* es formada por cursos específicamente destinados al campesinado, escasos antes de 1967.

<sup>59</sup> ¿Qué es una Central del IER? *Surco y Semilla*, 96, Mar/1964.

**Figura 4.** Esquema de funcionamiento del I.E.R.



Fuente: SyS 96, Mar/1964.

El retorno a las comunidades era esencial para la multiplicación político-pedagógica del IER. Los cursos solían ser una experiencia transformadora y marcante en la vida de los campesinos. Las redes forjadas y las inflexiones vividas en el proceso educacional creaban los fundamentos de una nueva subjetividad política.

La capacitación era separada por género.<sup>60</sup> Los centros de orientación ofrecían cursos fundamentales intensivos (tres semanas) o extensivos (5 meses). Las disciplinas básicas eran similares para hombres y mujeres, pero los cursos de oficios, que alcanzaban más de 60% de las

<sup>60</sup> La capacitación de hombres y mujeres tenían contenidos distintos. Sobre las tensiones entre clase y género en la reforma agraria chilena, ver Garret (1978), Acuña (1986) y Tinsman (2009).

horas-clase, eran marcados por la diferencia de género. Abajo está un resumen de contenidos del *Plan el curso gratuito e intensivo de educación fundamental para jóvenes campesinos del IER*<sup>61</sup>.

**Tabla 1.** Plan del Curso Intensivo de Educación Fundamental para Jóvenes Campesinos

Disciplinas – Centros de Orientación	Horas	
	Intensivo	Extensivo
(A) Educación para la salud	10	40
(B) Educación social y cívica		
Educación económica (cooperativas)	7	40
Educación familiar	7	40
Ciencias sociales	5	40
Educación moral	7	40
Desarrollo de la comunidad	6	40
(C) Educación básica: castellano, matemática, historia y geografía	20	100
(D) Recreación: educación física, folklore/artes	5	100
(E) Rudimentos de oficios	90	760
TOTAL	160h	1.200h

**Fuente:** ARNAD. Ministerio de Educación, v. 26134.

Evidentemente, dogmas cristianos permeaban el currículo. En un folleto de Educación para la Salud, se introducía: “es una opinión unánime, en la cual todos coinciden, que el hombre es el ser más perfecto de la creación. Fue creado a imagen de Dios, y todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, al centro y arriba de todos”.<sup>62</sup> Las clases de Educación Económica tenían directa implicación en la reforma agraria, eran enfocadas en el cooperativismo. Se enseñaba la historia del cooperativismo inglés del siglo XIX, como lección moral sobre la unión de los humildes y éxito financiero: los pequeños negocios pueden crecer, los campesinos chilenos podrían volverse “verdaderos empresarios” por el camino cooperativo.<sup>63</sup> Otra disciplina era el Desarrollo de la Comunidad, fundamentada en la doctrina socialcristiana, que postulaba que emprendimientos cooperativos eran cuerpos intermedios entre los individuos y Estado, que necesitaban ser fortalecidos. Entre 1960 y 1969, los cursos de educación básica del IER contaron con 29.618 alumnos.<sup>64</sup>

<sup>61</sup> ARNAD. Ministerio de Educación, v. 26134. Plan del curso gratuito e intensivo de educación fundamental para jóvenes campesinos. Expedientes 57 a 71 del IER. Longotoma, Chillán, Tahuinco-Choapa (móvil), Malloco, Misquihué (móvil), Graneros, Chiñigue, Yaquil, Los Alamos, Sara de Lebu, Lautaro, Osorno, Castro, 1965.

<sup>62</sup> IER, *Cuaderno de Educación Fundamental. Educación para la salud*. Serie Contenidos, s/f.

<sup>63</sup> Las cooperativas, una realidad histórica. *Surco y Semilla*, 82, Sep./1962; Los pilares del edificio cooperativo. *SyS*, 82, nov/1962; IER, *Cuaderno de Educación Fundamental. Educación Económica*. Serie Contenidos, s/f.

<sup>64</sup> IER, *Memoria Anual. 1968-1969*.



En los cursos de especialización, los contenidos se diferenciaban por género, con oficios típicos de la división sexual del trabajo rural. Las mujeres aprendían Corte y Costura, Jefatura de Talleres, Industria Casera, Artesanía Campesina, Educación para el Hogar, Economía Doméstica, Jardinería y Cuidados con el Huerto<sup>65</sup>, mientras los hombres tenían cursos de Cultivos, Técnicas Agropecuarias, Creación de Animales, Apicultura, Carpintería Rural, Administración Agrícola, Mecánica, Construcción, Operación de Maquinaria, Conducción de Tractor, Gerencia de Cooperativa, Electricidad, entre otros<sup>66</sup>. Como argumentó Tinsman (2009: 149), “si bien esta instrucción les proporcionaba a los jóvenes de ambos sexos habilidades para obtener ingresos, la contribución femenina se circunscribía al interior del hogar, en tanto que la masculina estaba más conectada a la producción comercial”. En 1964, había dos Centros de Promotores, con cursos avanzados de Perfeccionamiento de Profesores, Técnicas Pedagógicas, Orientación Económica, Orientación Vocacional, Cooperativismo y Desarrollo Comunitario.<sup>67</sup> Sus alumnos se formaban como dirigentes en la estructura del IER, cerrando el circuito pedagógico del su proyecto político rural.

Las mujeres del IER podían alcanzar posiciones destacadas como jefas, aunque dentro de una previa separación de roles de género. Todo Centro de Capacitación femenina era comandado por una profesora-jefa, que dirigía una considerable infraestructura pedagógica. Además, los equipos móviles de capacitación, con furgonetas donadas por USAID, fueron dirigidos por dos mujeres reconocidas por su competencia: la asistente social Elba Bruna y la pedagoga Dalila Pacheco.<sup>68</sup> Sin embargo, siguiendo la lógica del *mutualismo de género* de la promoción popular campesina, analizado por Tinsman (2009), el IER convocaba las mujeres para la participación cívica y comunitaria dentro de los contornos delimitados por la construcción de género. El IER convocaba señalando que: “La mujer campesina está incorporada a las luchas y esfuerzos organizados para cambiar el modo de vida en el campo”<sup>69</sup>, al mismo tiempo que determinaba su destino: “el ahorro del hogar lo hace la mujer”<sup>70</sup>.

Los alumnos del IER retornaban a sus comunidades para poner en práctica lo que aprendían. En 1965, por ejemplo, un grupo de ex-alumnas de Cerro Colorado inauguró un Centro Femenino con siete cursos<sup>71</sup>, mientras ex-alumnos organizaron una jornada en Huichaco<sup>72</sup>, y otros de Bío Bío organizaron talleres sobre cooperativismo.<sup>73</sup> La campesina Teresa Bermúdez, de Colliguay, expresaba el proceso pedagógico multiplicador en una carta en 1966: “quiero dar mis agradecimientos a las estimadas profesoras de la Central femenina de Malloco por lo que he

---

<sup>65</sup> Cursos del IER en 1964. SyS, 97, Abr./1964; Central de Capacitación Feminina de Ancud. SyS, 102, Sep./1964.

<sup>66</sup> Cursos del IER en 1964. SyS 97, Abr/1964; Educación en progreso. *Surco y Semilla*, 107, Feb/1965.

<sup>67</sup> Educación en progreso. SyS, 107, Feb/1965.

<sup>68</sup> Un nuevo estilo de trabajo. SyS, 110, May/1965; Primer año de trabajo de los equipos móviles. *Surco y Semilla*, 118, Ene/1966.

<sup>69</sup> Señor presidente, nosotros pedimos. SyS, 102, Sep/1964.

<sup>70</sup> El ahorro del hogar lo hace la mujer. SyS, 113, Sep/1965.

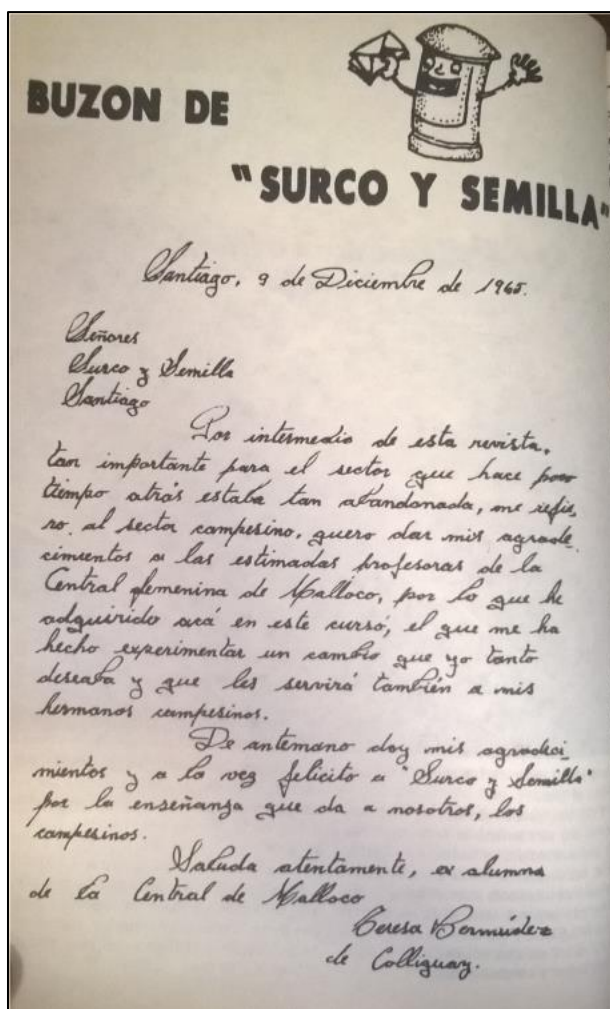
<sup>71</sup> Buzón. SyS, 117, Dic/1965.

<sup>72</sup> Ibid.

<sup>73</sup> Buzón. SyS, 127, Oct./1966.

adquirido en este curso, el que me ha hecho experimentar un cambio que yo tanto deseaba y que le servirá también a mis hermanos campesinos”.<sup>74</sup> Otro testimonio de la multiplicación vino del campesino Gastón Vasquez: “El IER me ha transformado totalmente. Me ha hecho consciente de la vasta labor por realizar entre la clase campesina (...) Debemos todo al IER, porque lo que podemos dar a nuestros hijos, quien nos dio fue el IER”.<sup>75</sup>

**Figura 5.** Carta de la campesina Teresa Bermúdez



**Fuente:** SyS 118, Ene/1966.

En 1965, un reportaje verificó el paradero de 27 ex-alumnos de Longotoma. Nueve se habían convertido en ayudantes de profesores en el centro donde estudiaron, cuatro eran delegados del IER, cinco volvieron al trabajo agrícola en las comunidades de origen, seis eran dirigentes profesionales de ANOC y Movimiento Campesino Independiente (MCI), dos cursaban el Centro de Promotores y solamente uno estaba en Santiago. En esta pequeña muestra, queda de

<sup>74</sup> Buzón. SyS, 118, Ene./1966.

<sup>75</sup> Forjadores del IER. SyS, 104, Nov./1964.

manifiesto que los Centros de Capacitación de IER eran impulsores políticos de un proyecto de organización social y económica, que concatenaba de la cohesión comunitaria hacia las técnicas de producción alrededor de sus valores.

## Reforma agraria, meritocracia y pedagogía del sacrificio

La postura del IER frente a la reforma agraria se alteró en el tiempo, con una inflexión similar a la del proceso adaptativo de la SNA a la nueva correlación de fuerzas político-electoral (Oszlak, 2016), pero la sobrepasó rumbo a un reformismo substantivo, que emanaba desde sus bases y se alineaba al progresismo de la DC. En 1960, el IER publicó un editorial sobre los riesgos de la reforma agraria: “Es muy infantil creer que el solo reparto de tierras resuelve el problema de Chile. Hay que escoger muy bien a los futuros propietarios agrícolas: hay que capacitarlos y darles asistencia técnica y económica”.<sup>76</sup> Recordaban que las debilidades técnico-productivas y educacionales de los antiguos colonos generaron privaciones. En 1962, los editoriales de *Surco* y *Semilla* se mostraban optimistas con la “reforma agraria del macetero”. Mientras aplaudía la promesa de Alessandri de entregar 5 mil parcelas a campesinos, desplazaba la tensión sobre la selección de beneficiarios. ¿Quiénes eran los verdaderos merecedores?

El IER alertaba acerca de dos riesgos: que se entregasen chacras de veraneo para la gente de la ciudad, por clientelismo político; o que las parcelas fuesen distribuidas a campesinos “flojos” o “ineptos”. Así, advirtió que “En esto, la ANOC y el IER van a estar vivo el ojo y van a defender que la tierra sea para los que en realidad la van a trabajar. Nada de nuevos patrones en pequeño. Y los mismos campesinos van a tener que estar vigilantes”<sup>77</sup>, anunciaban. Al mismo tiempo, alertaban que “no habrá tantas [parcelas] para todos [...] Al país le conviene que lleguen primero a ser propietarios los que más lo han merecido con su esfuerzo, ahorro y experiencia. Estos van a contar con todo el apoyo de IER y de la ANOC”.<sup>78</sup> El IER ofrecía su estructura pedagógica para auxiliar a los interesados con tramitaciones burocráticas y certificaciones educacionales. La ANOC desempeñaba un rol político-agitativo.

Este auxilio representaba un poder exclusivo de las instituciones nexo. Por un lado, el lenguaje técnico de la reforma agraria era parte de un dispositivo cultural urbano, que exigía la decodificación del idioma del Estado. Para la mayor parte de los campesinos era imposible accederlo sin “traductores políticos” y “personas nexo” que conocieran a ambos, la encriptación del lenguaje urbano y la subjetividad rural. El IER estaba perfectamente posicionado con su red de confianza político-pedagógica. En el procedimiento de la “traducción”, la institución-nexo ponía sus valores, tendencias, ideologías. El IER era optimista respecto de la “reforma agraria del macetero” y de la reforma agraria de la Iglesia: “la reforma agraria propiciada por el Arzobispado

<sup>76</sup> *SyS*, 52, Mar./1960. Apud Affonso et al, 1970: 171.

<sup>77</sup> Nuestro pensamiento. *SyS*, 83, Oct./1962.

<sup>78</sup> *Ibid.* La ANOC surgió en 1962, luego que los campesinos de las organizaciones de base cristiana fueron prohibidos de entrar en el III Congreso de la CUT.

de Santiago ya comienza a dar frutos”.<sup>79</sup> El optimismo era un subterfugio, por un lado, contra la creciente insatisfacción rural y, por otro, contra el fortalecimiento de la reforma agraria estructural entre los modernizadores urbanos, para transformar el sistema de propiedades y eliminar al latifundio, cuya legitimidad técnica y política fue consolidada en el célebre informe CIDA (1966). La narrativa estructuralista de la CEPAL y de los marxistas colisionaba con el latifundio. El IER combatió este lenguaje a través de lo que conceptualizamos como pedagogía del sacrificio.

*Merecer la tierra*, para el IER, se vinculaba a un concepto moral específico. El campesino merecedor era sacrificado en el trabajo, certificaba su educación y esperaba pacientemente el momento de acceder a su parcela. Una estrategia de argumentación frecuente del instituto era la narración de historias de vida reales, que fortalecían su economía moral. Para convencer al campesinado sobre la temporalidad inevitablemente lenta de la reforma, por ejemplo, el IER narraba la historia de Galvarino Sánchez, su señora y cuatro hijos, que esperaron ocho años hasta conquistar la parcela de la CORA. Junto con 217 familias, deberían pagar en 30 años por sus seis hectáreas en la antigua hacienda Hospital, ahora colonia Presidente Kennedy. La voz del campesino, sin embargo, creaba tensión con la narrativa del instituto: “la cosecha de papas no más me dio para pagar la primera cuota”, reclamó Galvarino, que trabajaba solo. “Y está contento don Galvarino con su situación de propietario?”, preguntaba el reportero. “Sonríe. No quiere expresar demasiado entusiasmo, pero con sólo mirar la plantación, las aves y la casa que brilla, uno sabe que, sin duda, es un gran paso hacia adelante”<sup>80</sup>, decía el entrevistador frente al silencio tímido del parcelero. Galvarino entonces se quejaba: “me habría gustado que fuera más grande. El terreno es muy bueno, pero en 6 hectáreas no se hace mucho”.<sup>81</sup> La revista justificaba que el tamaño era técnicamente adecuado, pues correspondía a la “unidad económica familiar”.

El IER y sus brazos activistas (ANOC y MCI) insistían que la batalla por el merecimiento se alejaba de la agitación, las huelgas, las *tomas* y la confrontación, como proponían marxistas, sino que era de sacrificio personal, paciencia y espiritualidad. La disputa por el merecimiento de la tierra y las formas de conquistarla encapsulaban una economía moral proyectada hacia el futuro, que llenaba de sentimientos las formas de propiedad en lucha. Aunque predicase sobre la “universalidad del amor divino” en clases de educación moral, cuando el tema era la reforma agraria, el IER dividía la humanidad por el mérito e infundía en los campesinos la jerarquía del sacrificio, en la cual los “flojos” nada merecían. Los flojos agitaban enfrentamientos, pues deseaban una ruta fácil hacia la parcela. “El progreso no tiene que ser hecho con un gesto amargo, de revuelta, de venganza”, decía un editorial de 1966: “Si el pueblo está como frustrado y no sabe ver sus valores, es el caso ideal para provocar amarguras sociales, revueltas y destrucciones. El verdadero amigo del campesino enseña los valores que tiene”.<sup>82</sup>

<sup>79</sup> ¿Qué trae el correo? SyS, 84, Nov./1962. Sobre la reforma agraria de la Iglesia, ver Thiesenhusen (1965).

<sup>80</sup> La tierra mía. SyS, 108, Mar/1965.

<sup>81</sup> Ibid.

<sup>82</sup> Un camino abierto al progreso. SyS, 121, Abr./1966.

En el año electoral de 1964, el instituto abandonó su optimismo con Alessandri, acercándose a la narrativa sobre la reforma agraria de la DC. “No se puede hablar aún en Chile de un impacto de la Reforma Agraria, porque proporcionalmente son tan pocos los beneficiarios que la masa campesina cree que nada le va a tocar”<sup>83</sup>, criticaba. “El campesino entonces tiene que empezar, a través de sus organizaciones, a exigir un plan *pero* sin política, y debe resistir a que lo envuelvan y lo usen en las contiendas políticas para después olvidarlo”.<sup>84</sup> Aquel año, el IER inauguró su primer curso anual de administradores agrícolas en Longotoma, con 34 alumnos, seleccionados entre hijos de pequeños propietarios y colonos. Los contenidos eran Administración de Parcelas, Costos de Producción, Contabilidad Rural, Planificación de Cultivos, Comercialización y Cooperativismo. En la ocasión, afirmaba: “Hay verdadera ansia de aprender y progresar en nuestro campesino, sobre todo cuando es llamado a asumir la responsabilidad que le corresponde en la agricultura del país”.<sup>85</sup>

Cuando Frei triunfó en las elecciones presidenciales, el IER siguió convocando los campesinos al protagonismo y a la actividad comunitaria. Así, señalaba que “Esperamos mucho de un buen nuevo gobierno, pero de ahí a esperarlo todo y sentarnos a esperar va mucho camino. Siempre el destino de cada uno estará en primer lugar en sus propias manos”<sup>86</sup>. La retórica activista crecía junto con la competencia de partidos rivales por la simpatía campesina. La DC y los marxistas despuntaron como nuevas mayorías políticas en el medio rural y cualquier pasividad podría representar la derrota en la batalla cultural. “Los campesinos ahora son como una niña bonita: todos quieren pololearla”<sup>87</sup>, decía un editorial sobre la Ley de Sindicalización Campesina de 1967. Frente al alza de las rivalidades políticas rurales, la estrategia político-pedagógica del IER ampliaba oportunidades profesionales a los campesinos, al mismo tiempo que buscaba construir empatía con los latifundistas. La idea era crear identidades entre propietarios y aspirantes a parcelas, en conexión con la pedagogía del sacrificio. “La SNA está dispuesta a apoyar a los campesinos que sean víctimas. Lo que hay que evitar es que el justo caso de los que han sufrido abuso sea malogrado haciendo que algunos se ‘aviven’ para presentarse también como que todos fueran víctimas de injusticias”<sup>88</sup>. La voz de la SNA aparecía dentro de los editoriales del IER. Todo lo que pareciese “lucha de clases” sería combatido, pero eso no era sinónimo de pasividad, sino que de una estrategia de movilización.

La correlación entre la conquista de la tierra y el esfuerzo personal era parte orgánica de la construcción político-pedagógica del instituto, tejida por una economía meritocrática y sacrificial. La generosidad y la solidaridad cristiana frente a los desamparados, en este minuto, daba lugar a la agresividad contra los *flojos*. “Los que todo lo esperan del alto cielo, muy arrellanados en su flojera y comodidad, aguardando que venga la suerte a golpear a su puerta,

---

<sup>83</sup> Un olvidado: el campesino. *SyS*, 98, May./1964.

<sup>84</sup> El *itálico* es de la autora.

<sup>85</sup> Una ‘manito’ a la reforma agraria. *SyS*, 99, Jun./1964.

<sup>86</sup> Nuestro pensamiento. *SyS*, 103, Oct./1964.

<sup>87</sup> La ley de sindicalización. *SyS*, 136, Jul./1967.

<sup>88</sup> Nuestro Pensamiento. *SyS*, 113, Ago./1965.

esos, no merecen la ayuda de nadie”<sup>89</sup>, proclamaban. En la pedagogía del sacrificio, la propiedad campesina resultaba del sudor, empeño individual y estudio – nunca del conflicto con los patronos. Los marxistas eran los *flojos*, pues buscaban engañar al campesino, diciendo que le “va a llegar de repente una riqueza, repartiéndose los bienes de otro”.<sup>90</sup> Los marxistas prometían la tierra sin esfuerzo, por la revuelta vengativa contra otros propietarios. Ese “cuento de niños”, decía el IER, envenenaba el sentimiento del campesinado sobre la justa demanda de la tierra, haciendo que ya no trabajasen, tampoco con nuevas técnicas. Tal narrativa ocultaba dos problemas inevitables, surgidos con los asentamientos en 1967: primero, el problema de las desigualdades internas en el campesinado, que se explicitó con los “privilegiados” de la ley 16.640 (inquilinos, hombres, *winkas*); y segundo, la concentración estructural del sistema de propiedades rurales, que correspondía a la concentración de poder de las oligarquías, siendo la reforma agraria una lucha con inevitables contornos de clase.

A pesar del vínculo con la SNA, las intenciones del instituto no eran automáticamente acatadas por la clase propietaria. Tal contradicción se expresó en el testimonio de Isabelita, la secretaria, quien afirmó en una ocasión: “hacernos comprender por los patronos era una tarea importante. De ellos dependía que los delegados pudieran llegar a los fundos para lograr una verdadera superación del campesino. Hubo algunos patronos que comprendieron, pero muchos que sólo temían las huelgas, la agitación”<sup>91</sup>. Ella elogiaba al latifundista Jorge Saelzer, ministro de agricultura de Alessandri y presidente del Consorcio Agrícola del Sur (CAS), organización protagonista del golpe de 1973.<sup>92</sup> “La central de Huis capi está construida en terreno que donó don Jorge Saelzer de su propio fundo”, recordaba Isabelita. El procedimiento hacía parte de lo que Gómez denominó “reforma agraria privada” (Gómez, 1972: 55). La alianza entre la SNA y el IER, sin embargo, tropezaba en algunos límites. Cuando latifundistas resistieron a las nuevas leyes laborales, MCI y SNA se desentendieron. En mayo de 1966, fueron despedidas y desalojadas 81 familias de trabajadores agrícolas en trece fundos de Melipilla. El ministro del trabajo, William Thayer, reconoció que 718 despidos en el país estaban bajo sospecha de ilegalidad. En la sede de MCI, en 48 horas fueron listados 200 nombres de trabajadores despedidos en 20 fundos en Santiago, Rancagua y Talca. Se trataba de una rebelión patronal en contra de la ley 16.465, que estableció derechos laborales para campesinos, incluida la prohibición de despido sin causa justificada. El anti-marxista Ulises Díaz, presidente del MCI, protestó: “los patronos se quejan de la agitación en los campos. Lloran como niños recién nacidos y corren de un ministerio a otro cuando los campesinos cansados de esperar una respuesta a sus peticiones, se declaran en huelga”. Más aún, provocaba: “A ellos no les importa cómo viven sus trabajadores, en colectivos de 40 piezas para 40 familias, como es el caso de fundo Santa Inés, en San Bernardo. Y en otras partes [...] tienen a las familias viviendo en las pesebreras de los animales”.<sup>93</sup> Mientras tanto, Erasmo Martínez, secretario general del MCI, proponía pacificar los ánimos: “hemos pedido que

<sup>89</sup> Conquistemos una vida mejor. *SyS*, 89, Ago/1963.

<sup>90</sup> Nuestro Pensamiento. *SyS*, 81, Ago./1962.

<sup>91</sup> Isabelita. *SyS*, 104, Nov/1964.

<sup>92</sup> Sobre la participación del CAS en el golpe de 1973, ver Mallon (2004) o Steenland (1977).

<sup>93</sup> Los despidos campesinos, nueva fuente de tensión. *SyS*, 122, May./1966.

se suspendan diversos paros campesinos, aunque se nos acusen de proceder precipitadamente”.<sup>94</sup> La huelga no era el camino del IER, MCI y ANOC. Si las apoyaron alguna vez, fue porque respondían a rebeliones de sus bases. La capacitación y el sacrificio, en su narrativa, eran los mecanismos suficientes para que los campesinos más sacrificados se volvieran propietarios.

Mientras el Congreso Nacional debatía la nueva ley de reforma agraria, entre 1965 y 1967, la demanda por tierras de desbordó. Los campesinos pedían ayuda del IER para “traducir” el lenguaje encriptado de la “reforma de macetero”. En febrero de 1965, el inquilino Luis Varas, del fundo Santa Sofía, escribió una carta a la directora de *Surco y Semilla*: “Señorita Silvia Alarcón, [...] pido si me puede dar una solución respecto a la Reforma Agraria. Deseo saber si tengo derecho a una casa o a una parcela por puntos. ¿Cuántos puntos son necesarios? [...] Pido ese favor a la revista preferida de nosotros, los campesinos de tan escaso recurso”.<sup>95</sup> La directora contestaba qué debido al gran número de solicitudes, publicarían una explicación sobre los puntajes. El sistema cuantificaba la meritocracia, jerarquizando a los merecedores.

Los ecos de la pedagogía del sacrificio podían ser escuchados desde los más profundos rincones. Replicarlos también fue una estrategia del campesino para que fuera escuchado. El inquilino Luis Varas envió un poema sobre sacrificio del trabajo en el campo, que bendecía el esfuerzo brutal con alegría. Algunas partes, decían:

Yo brindo por mi camisa  
impregnada de sudor  
porque me hace en mi labor  
hombre de mucho valer,  
porque mi hijo y mi mujer  
coman su pan con honor.

[...] Brindo por el coraje  
del mozo que, en la jornada,  
como noble camarada

golpea el yunque conmigo  
con alma de llamarada.

Brindo al fin por mi trabajo  
que tanto bendito y quiero.  
Ay Dios! Que casi me rajo,  
Me agrada pelar el ajo  
Desde que comienza el día.  
Con gusto y con alegría  
ves esquilas en mis manos.<sup>96</sup>

Era una oda al sacrificio laboral, en la cual no existía el patrón y el trabajador llegaba a al completo agotamiento por voluntad propia. En el poema, la moral del sacrificio crecía a cada estrofa, partiendo del honor de la disciplina y llegando al éxtasis viril por “pelar el ajo” hasta herir las manos. En este mismo sentido, seguidos editoriales del IER expandían la agresividad contra los *flojos* y la estigmatización del campesino perezoso, arquetipo del no merecedor: “el incapaz debe perder, un día, el puesto que no merece. No hay fuerza humana capaz de aumentar las cosechas de un flojo, aunque lo tapes con créditos y ayuda financiera los préstamos de los

<sup>94</sup> Ibid.

<sup>95</sup> Buzón. SyS, 107, Feb./1965.

<sup>96</sup> Buzón. SyS, 107, Feb./1965.

flojos nunca serán pagados”<sup>97</sup>, denunciaban. El flojo era el enemigo imaginario, que legitimaba los propósitos excluyentes de la pedagogía del sacrificio. Y resumían: “El porvenir mejor que los campesinos merecen no lo recibirán de regalo de nadie (...) no tendrán que mendigarlo a los politiqueros, sino que se lo ganarán porque ‘se lo pueden’, por su capacidad, por su buen corazón, su espíritu de sacrificio”<sup>98</sup>.

## Conflictos entre IER y marxistas

Del otro lado de la batalla ideológica, los aparatos de hegemonía marxista crearon sus propias instituciones nexa. Una de las críticas usuales de las izquierdas contra el IER era su alianza con los latifundistas y Estados Unidos. Un dirigente de la Federación Campesina e Indígena Ranquil, en 1962, acusaba:

Una de las principales cuñas del imperialismo yanqui y de los terratenientes es el IER. Con engañosas promesas pretenden detener la lucha de los campesinos cuya rebeldía y firmeza les causa espanto. Con el pretexto de preparar expertos en agricultura y de proporcionar diversos conocimientos, el IER ha levantado varias centrales en el país con el apoyo del Gobierno, de los gerentes y latifundistas, y con el dinero y otros aportes de diversas organizaciones norteamericanas y del gobierno imperialista de los Estados Unidos. Este Instituto antipopular, enemigo hipócrita de los campesinos (...) ha educado para sus oscuros fines de mantener oprimidos a los campesinos a unos cuatro mil jóvenes y que tiene listos unos dos mil activistas [...], junto a unos 70 agentes del imperialismo yanqui llamados Cuerpos de Paz” (Affonso *et al*, 1970: 142).

Los vínculos de USAID con los *Peace Corps* motivaron que en 1966 los diputados comunistas Carlos Rosales y Cipriano Rodríguez acusaran al IER de ser una “institución extranjera”. Como respuesta, el diputado DC Narciso Irureta desafió los comunistas que visitaran un Centro de Capacitación y conocieran la realidad de las bases del IER. En seguida, el diputado campesino Gilberto Canales hizo un testimonio emocionado sobre su trayectoria como delegado del IER, donde aprendió lo todo que utilizaba para ocupar la tribuna en el Congreso.<sup>99</sup>

Las rivalidades y la lucha por una reforma agraria estructural que eliminara el latifundio generaron conflictos internos en el IER. Uno de ellos resultó en la expulsión de Rogelio Correa, profesor jefe de Lautaro, despedido por motivos políticos en 1965. Según Correa: “ellos querían que nosotros hiciéramos una educación como amorfa, inocente, inofensiva. Cuando ya estábamos completamente concientizados de que no es así. En un momento se despidió más de cien personas al mismo tiempo”, se acordó. Contratado en el IER por siete años, Correa hacía

<sup>97</sup> Valores humanos, bases del cambio. *SyS*, 107, Feb./1965.

<sup>98</sup> Día del Campesino. *SyS*, 84, Nov/1962.

<sup>99</sup> Falta de valor moral. *SyS*, 125, Ago./1966.



parte de la Asamblea de Socios, órgano de poder interno al que pocos profesores accedían. En ella, participaban patronos, curas, educadores y campesinos. Era un organismo dirigido desde arriba, por la mano de la Iglesia y de la SNA: “una democracia dirigida”, explicó Correa. “Bastaba que lo que decía don Rafael Larraín, un hombre muy habiloso, de grandes, grandes valores, pero que dirigía el dote”<sup>100</sup>, es decir, la llave del cofre. Rogelio Correa sintetizó la crisis política que generó su despido: “el IER en su valor, su conducción desde arriba, desde la autoridad, era una institución que buscaba lo que la biblia dice ‘juntar al león con el corderito’. La conciliación”, analizó el profesor: “Y nos vamos dando cuenta, acompañándonos las luchas, que nos es así. El derecho es el derecho y tienes que hacer consciencia de tu derecho y defenderlo. Necesariamente vamos a entrar en conflicto. La Reforma Agraria no la quería los patronos y los patronos financiaban el IER”.<sup>101</sup> Cuando fue echado, Correa fue contratado inmediatamente por la CORA y siguió trabajando como educador rural. Investigadores del ICIRA confirmaban el conflicto vivido por Correa: “es evidente que la Acción Católica Rural y el IER no se proponían cumplir tareas que significaran un cambio en la estructura del sistema de tenencia de la tierra. Ni tampoco (...) capacitar a los campesinos, de modo que lograsen Imponer sus derechos frente a los abusos patronales” (Affonso *et al*, 1970: 174). Correa, que nunca fue afiliado a la DC, a partir de 1969 resolvió participar del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), por identidad con las posiciones de Jacques Chonchol, gran liderazgo político y técnico de la reforma agraria chilena y el más emblemático ministro de agricultura de Salvador Allende.<sup>102</sup>

El IER fue impactado por el crecimiento de las tensiones políticas de la segunda mitad del gobierno de Frei. En 1968, seguía acusando a los marxistas de no tener origen campesino y de actuar como “agitadores externos”, mientras el instituto se autoproclamaba genuinamente campesino. “Propiciando la formación de mentalidades con criterio propio, con ideas claras, con capacidad de auto-organizarse y dirigirse, el IER es un escollo a los que, movidos por intereses ajenos al campesinado, lo pretenden manejar con la sola agitación pasajera”<sup>103</sup>, afirmaba la cúpula. “Los futuros años son decisivos en la libre toma de posiciones ideológicas y la libre adhesión a corrientes o grupos determinados, ya sean de tipo gremial, cooperativista, político o vecinal”<sup>104</sup>, calculaban. Para emprender la batalla ideológica, expandió sus programas externos y servicios comunitarios después de 1967. En 1969, el IER alcanzó 15.883 campesinos en proyectos culturales, sociales y económicos, paralelos a los Centros de Capacitación.<sup>105</sup>

---

<sup>100</sup> Ibid.

<sup>101</sup> (30/05/2019). Rogelio Correa, Profesor del IER (1958-1965). Santiago.

<sup>102</sup> La reforma agraria durante la gestión de Jacques Chonchol en el ministerio de agricultura de la Unidad Popular, de 1970 a 1972, ha expropiado entre 4 y 5 millones de hectáreas, correspondiendo a poco más de la mitad de todas las expropiaciones de la reforma agraria chilena entre 1967 y 1973. Así Chonchol practicó coherentemente el *slogan* en defensa de una reforma agraria “rápida, drástica y masiva”. Sobre su impresionante trayectoria biográfica e histórica, ver Chonchol & Robles Ortiz, 2016.

<sup>103</sup> IER, *Memoria Anual. 1966-1967*.

<sup>104</sup> Ibid.

<sup>105</sup> IER, *Memoria Anual. 1968-1969*.

En el conflicto sobre las formas de propiedad, la pedagogía del sacrificio adquiría contornos cooperativistas. Los cursos sobre cooperativas eran los más frecuentes en diferentes frentes de trabajo. Su cooperativismo, sin embargo, estaba permeado por anticomunismo. Desde 1965, el IER alertaba a los campesinos cooperativistas sobre su responsabilidad estratégica: “tienen que probar que la tierra en manos del campesinado produce más y es mejor cuidada”, orientaban: “Tienen que poner más empeño que ninguno para obtener el rendimiento tan alto que deje callados para siempre a los que alegaban que el campesino no era capaz. Tras todo eso hay entonces un profundo cambio de mentalidad del campesino”<sup>106</sup>. El campesino Fernando Mery, minifundista por 15 años, escribió una “Carta al pequeño propietario”, compartiendo con la comunidad del IER las dificultades del parcelero y las ventajas de la cooperativa: “Con la cooperativa, usted y sus vecinos, contarán con una fuente segura de créditos oportunos [...], que les permitirían proveerse de buenas semillas, de abonos, de desinfectantes, de herramientas y llegar a la propiedad comunitaria de máquinas agrícolas”<sup>107</sup>, aseguraba. Un artículo del IER en 1966 alertaba que “los que quieren que cada uno tenga su parcela tienen también que partir de la base que tiene que haber uso cooperativo de aguas, equipos y [...] que las parcelas individuales cuestan mucho más caro”<sup>108</sup>. Explicaban a los trabajadores rurales que “serán los campesinos los dueños donde haya asentamientos, pero tendrán que trabajarla [...] como una cooperativa, o individualmente usando servicios cooperativos”.<sup>109</sup>

El IER priorizaba la cooperativa siempre de modo asociado a la parcela individual del huerto. La propuesta de la “cooperativa mixta”, presente en la Ley 16.640 de 1967, se armonizaba con esta posición.<sup>110</sup> El instituto conocía las aspiraciones de su “gran familia”, que tanto deseaba *vivir en lo propio*, pero disputaba la hegemonía por la enseñanza del cooperativismo empresarial. La ANOC, por su parte, sintetizaba una línea más individualista, considerando que “no es justo ni moralmente conveniente que una mayoría obligue a la minoría a un sistema de vida comunitario [...] Es moralmente inconveniente” (Affonso *et al*, 1970: 190). Para la ANOC, la propiedad tenía que ser colectiva solo por unanimidad.

La defensa simultánea de la parcela individual y de la cooperativa mixta permitía al IER y a la ANOC establecer la imagen de los marxistas como agitadores contra la parcela individual de propiedad privada, y partidarios de una propiedad exclusivamente colectiva y del Estado. Como muestra la literatura, la realidad de la disputa por las formas de propiedad estaba repleta de cortinas de humo (Roxborough, 1974, 1977). Sin embargo, aunque la acusación del IER fuera relativamente falsa, durante años representó la más eficaz y enraizada denuncia contra la izquierda: “el comunismo no quiere que nadie, ni chico ni grande, tenga un pedazo de tierra. El

---

<sup>106</sup> Campesinos propietarios. *SyS*, 117, Dic./1965.

<sup>107</sup> Carta a un pequeño propietario. *SyS*, 109, Abr./1965.

<sup>108</sup> Vivir en lo propio. *SyS*, 125, Ago./1966.

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> “Las tierras podrán asignarse en dominio exclusivo a cooperativas campesinas o de reforma agraria o en copropiedad a campesinos” (art. 67) y “las tierras y derechos que formen parte de las asignaciones mixtas que deriven de la aplicación del artículo 67 formarán un todo indivisible” (art. 69) (Chile, 1967b).

lobo anda entre ovejas. Cuidado con el revoltoso que nunca construye nada”<sup>111</sup>, conspiraban. La prensa del IER aseguraba que los “falsos amigos” estaban desparramados por el campo, utilizando justas demandas campesinas con propósitos nefastos de odio, agitación y egoísmo. En 1966, declaraban: “el IER debe soportar violentos ataques a su labor que generalmente parten de los comunistas y sus aliados [...] Este partido necesita encontrarse con elementos desesperados, sin preparación, a los cuales sea fácil enseñar el odio y la lucha de clase”.<sup>112</sup> También asociaban el comunista al exceso de discursos, a la retórica vacía y a la flojera: “El comunista en el campo es un gran blá blá blá, campeón de palabras de odio y que incitan a luchar contra todo, pero no ha construido nada positivo, ni para las personas, ni para los lugares, ni familias, ni escuelas”.<sup>113</sup>

Durante el debate sobre la ley de reforma agraria, el clima de inseguridad propietaria intensificó la rivalidad entre IER y marxistas. El primero explicitaba su estrategia pedagógico-afectiva, cuando decía que “el IER tiene el estilo de trabajar silencioso. Siempre ha creído que los hechos valen más que las palabras. Habrán conversado los dirigentes comunistas con los miles de campesinos exalumnos del IER”<sup>114</sup>, desafiaban. Y confrontaban el comunismo: “el IER lo considera su principal enemigo”.<sup>115</sup> Otra acusación contra las izquierdas era que defendían la ausencia de indemnización a los propietarios y proponían la entrega gratuita de la tierra al campesinado, lo que era parcialmente verdadero. “De por ahí andan los amigos comunistas exigiendo que los campesinos se queden con la tierra sin pagar nada por ella. Y eso es para que no haya reforma agraria. Porque si nadie paga por la tierra ¿con qué se sigue haciendo más parcelaciones?”<sup>116</sup>, se indignaba el IER. Era necesario “abrir bien los ojos para saber si la oveja que se le acerca es de verdad y no un lobo vestido con piel de oveja”.<sup>117</sup> Para ellos, el comunista mimetizaba el arquetipo del *flojo*, que quería la tierra sin trabajar, sin pagar por ella, sin sacrificarse, cortando caminos por el clientelismo político.

A pesar del anticomunismo mordaz, el activismo cooperativista del IER era orgánico a sus prácticas pedagógicas, que tenían un fuerte sentimiento de colectividad. La forma cooperativa, para el IER, no pareciera haber sido únicamente un *slogan*, sino que una enseñanza espiritual y un modo de vida. Los cursos de educación económica correspondían a 20% del módulo de educación social y cívica de los Centros de Capacitación básica. Además, el instituto tenía un Departamento de Cooperativas, responsable por viabilizar formas colectivas de trabajo.<sup>118</sup> Caminaba, por lo tanto, entre el comunitarismo y el anticomunismo, entre la universalidad del amor divino y la meritocracia de la reforma agraria. Su odio a la *flojera* contradecía el funcionamiento de su programa cooperativista: “la cooperativa supone maduración de cada persona que no se vaya de alivio a costa de los demás. [Hay que poner] el

<sup>111</sup> Nuestro pensamiento. SyS, 77, Mar/1962.

<sup>112</sup> Ataques al IER. SyS, 125, Ago/1966.

<sup>113</sup> Sindicalización: una responsabilidad nueva. SyS, 125, Ago/1966.

<sup>114</sup> Ibid.

<sup>115</sup> Ibid.

<sup>116</sup> Claridad en la confusión. SyS, 120, Mar./1966.

<sup>117</sup> Ibid.

<sup>118</sup> Una mirada hacia al futuro. SyS, 87, Jun./1963.

mismo empeño unos de otros. Y sabemos que esto todavía no existe tan claramente”, dudaban: “siempre son algunos que se distinguen en el trabajo y otros son sacadores de vuelta, faltan a la pega. La cooperativa tendría que educar mucho para conseguir un esfuerzo parejo”.<sup>119</sup> Entre el anticomunismo, el odio a la *flojera* y la agitación cooperativista, el IER generaba actividades educacionales en los asentamientos del país: “Los asentados tienen ahora que responder la esperanza del país”, apostaban.<sup>120</sup> El presidente del IER, Enrique Serrano, expresaba su apoyo a los asentamientos, para que los campesinos se volvieran “cada vez más merecedores”.<sup>121</sup>

Poco a poco, la rivalidad entre el IER y las izquierdas estremeció sus convicciones sobre la propiedad colectiva. El problema no era la forma colectiva en sí misma, sino la disparidad de empeño de los trabajadores. El problema era ideológico, es decir, se molestaban con la fuerza narrativa marxista sobre las propiedades colectivas: “Grupos políticos han usado el nombre de los campesinos de Choapa para oponerse a una reforma agraria que dé a cada familia un lote de tierra”. En contraste, para el IER: “Esta es una hora de aspiraciones de todos para mejorar de vida y ojalá ser propietario pero a base de ahorros, preparación y merecimientos. No es una hora mágica ni es una pesca milagrosa”.<sup>122</sup> Para ellos, el asentamiento adquiriría mayor o menor legitimidad, conforme fuera dirigido por grupos más o menos aliados. Al mismo tiempo, la demanda por la parcela individual fue transformando en una exigencia diferenciadora para el IER, cada vez más importante en el combate al comunismo.

En sus materiales, enseñaban cuatro pilares del movimiento cooperativo<sup>123</sup>:

- 1) Libre adhesión (puertas abiertas)
- 2) Control democrático, es decir: votación para dirigentes; una persona, un voto, independiente del aporte de capital; igualdad de derechos y deberes internos; asambleas regulares; consejo de administración; máximo de 10% de capital concentrado en un único socio.
- 3) Lucro limitado, para evitar que individuos se aprovechasen del trabajo colectivo.
- 4) Justa distribución del excedente, según el trabajo efectivamente realizado por cada miembro.

Curiosamente, los principios cooperativistas enseñados por el IER estaban presentes en el reglamento de los Centros de Reforma Agraria (CERA) de la Unidad Popular en 1971, que fueron combatidos de modo contumaz, como una propiedad estatal de tipo soviético (Roxborough, 1977).

---

<sup>119</sup> Ibid.

<sup>120</sup> Reforma agraria. SyS, 140, Nov./1967.

<sup>121</sup> El hombre de la reforma agraria. SyS, 119, Feb./1967.

<sup>122</sup> Nuestro pensamiento. SyS, 113, Ago./1965.

<sup>123</sup> Los pilares del edificio cooperativo. SyS, 82, nov/1962.

## Consideraciones finales

Como vimos, el IER fue una “institución nexa” pionera en la educación campesina en Chile, concebido en 1954 por el Episcopado chileno, apoyado por latifundistas de la SNA, patrocinado por la USAID, con importante peso diplomático y flujo de voluntarios de los Cuerpos de Paz de EEUU. En los años 1960, el instituto estrechó sus vínculos con la DC. Aunque fuera un aparato pensado desde las clases dominantes, ofreció oportunidades educacionales y culturales gratuitas y efectivamente transformadoras, conquistando amplios sectores del campesinado para su proyecto político. La red conformada por los Centros de Capacitación y su afectividad político-pedagógica, junto con la revista *Surco y Semilla* y la Radio Escuela, cumplieron el rol fundamental de enraizamiento de la economía moral del IER en diferentes territorios antes aislados.

De esta forma, el IER logró difundir el sentimiento de participación en una “gran familia campesina”, como se nota en la documentación, con amistades, compañerismo, matrimonios y contrataciones, desde una sensibilidad educacional propia. Esa “gran familia” conformó las bases sociales de un proyecto político específico, en un contexto de Guerra Fría e intensificación de las rivalidades electorales entre DC y marxistas (FRAP/UP) en los años 1960. Para que su base educacional fuera políticamente operativa, el IER impulsó la ANOC (1962) y el MCI (1964), receptores de liderazgos campesinos con perfil activista formados en centros de capacitación. El IER se hizo, en este sentido, una usina pedagógica de dirigentes campesinos, creando una simbiosis entre educación y política por medio de herramientas comunitarias que, como muestran las voces de sus alumnos, porteaban una significativa capacidad de transformación existencial. Se materializó, en este proceso, un silencioso poder cultural, donde las redes de afecto y el sentimiento familiar se vuelven hegemonía para un proyecto económico capitalista de reforma agraria.

El IER utilizó su poder para difundir una economía moral relacionada a una pedagogía del sacrificio, difundiendo valores meritocráticos que envanecían el esfuerzo, el trabajo duro, el sudor y, en último término, la propia explotación social. Junto al sacrificio, las virtudes de la paciencia y obediencia eran articuladas a una conducta moral de respecto a las leyes, en un intento de ablandamiento de las tensiones sociales explosivas entre la clase campesina y los patrones rurales. En algunas situaciones, sin embargo, el IER fue acorralado por el conflicto de clase. Por un lado, la organización intentó crear lazos de alianzas y negociaciones pacíficas entre campesinos y patrones; y por otro, en la medida en que avanzaba la reforma agraria, la garantía de los derechos laborales campesinos y los patrones respondían con agresión a las leyes, nuevos enfrentamientos involucraron las bases sociales del instituto, forzando dirigentes de ANOC y MCI, junto al IER, a apoyar temporariamente algunas huelgas y luchar en contra de demisiones. Pasó con su cooperativismo anticomunista, que alcanzó la máxima contradicción durante el gobierno de la UP. Controlar la radicalidad la lucha campesina se hizo aún más desafiante con la profundización de la reforma agraria y la vía chilena al socialismo. El odio al “flojo” y a los atajos marxistas, junto con la meritocracia del sacrificio, configuraron una sofisticada estrategia de imponer, una vez más, la competencia entre los trabajadores y dañar sus lazos solidarios de clase.

## Referencias

### Fuentes

*Revista Surco y Semilla* (1962-1968)

*Revista de Educación* (1958-1964)

Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). Fondo del Ministerio de Educación, volumen 26134, 1965.

Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). Fondo del Ministerio de Agricultura, volumen 1600, 1964.

### Bibliografía

Acuña, Lila. (1986). *Hombres y mujeres en Putaendo: sus discursos y su visión de la historia*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.

Affonso, Almino; Gómez, Sergio; Klein, Emilio; Ramírez, Pablo. (1970). *Movimiento campesino chileno*, Santiago: ICIRA.

Chonchol, Jacques & Robles Ortiz, Claudio. *Jacques Chonchol: Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX. Conversaciones con Claudio Robles Ortiz*. Santiago: Finis Terrae, 2016.

CIDA (1966). *Tenencia de la Tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Santiago: CIDA.

Coutinho, Carlos N. (1994). *Marxismo e política: a dualidade de poderes e outros ensaios*. São Paulo: Cortez.

Del Río, Blanca Correa. (1981) *El Instituto de Educación Rural en Chile. Estudio monográfico sobre una experiencia de educación de adultos en zonas rurales*. Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y Caribe. Santiago.

Fauguenbaum, Sergio. (2013). *La reforma agraria “de macetero”. La derecha chilena y la alianza para el progreso durante el gobierno de Jorge Alessandri (1962-1964)*. Tesis Doctoral. USACH, Santiago de Chile.

Garret, Patricia. (1978). *Growing Apart: the experiences of rural men and women in central Chile*, Ph. D. diss., University of Wisconsin-Madison.

Gómez, Sergio. (1972). *Los empresarios agrícolas*. Santiago: ICIRA.

Huerta, María Antonieta. (1989). *Otro agro para Chile: historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago: Ediciones Chile-América, CESOC.

Mallon, Florencia (2004). *La sangre del copihue: la comunidad Mapuche de Nicolás Ailío y el estado chileno, 1906-2001*, Santiago: LOM.

Oszlak, Oscar (2016). *La trama oculta del poder. Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973*. Santiago de Chile: LOM.

Pascal Allende, Andrés. (1971). *Relaciones de poder en una localidad rural. Estudio de caso en el Valle Hurtado, Coquimbo*. Santiago: ICIRA/FAO.

- Rengifo, Francisca (2018). El enemigo del niño es el hambre. En: Serrano, Sol; Ponce de León, Macarena; Rengifo, Francisca; Mayorga, Rodrigo (eds.), *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*. Santiago: Taurus.
- Roxborough, Ian (1974). Agrarian policy in the Popular Unity government. En: *Occasional Paper n° 14*. Institute of Latin American Studies, University of Glasgow.
- Roxborough, Ian (1977). *The political mobilization of farm workers during the Chilean Agrarian Reform, 1971-1973: a case study*. Ph.D. diss., University of Wisconsin-Madison.
- Steenland, Kyle. (1977). *Agrarian reform under Allende: Peasant revolt in the South*. Albuquerque: University of Mexico Press.
- Tinsman, Heidi. (2009). *La tierra para quien la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago: LOM.
- Thiesenhusen, Willian. (1965). *An experiment in land reform: reform on Chilean church land offers study laboratory*. Madison: Land Tenure Center, University of Wisconsin.